Guía para dirigentes de la RAMA SCOUT

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser
traducida o adaptada a ningún idioma,
como tampoco puede ser reproducida, almacenada
o transmitida en manera alguna ni por ningún medio,
incluyendo las ilustraciones y el diseño de las cubiertas,
sin permiso previo y por escrito de la
Oficina Scout Mundial, Región Interamericana,
que representa a los titulares de la propiedad intelectual.

La reserva de derechos antes mencionada rige igualmente
para las asociaciones scouts nacionales miembros
de la Organización Mundial del Movimiento Scout.

Registro de Propiedad Intelectual: 121.762
ISBN: 956-8057-02-1

Primera edición: 5.000 ejemplares. Septiembre 2001
Segunda edición: 3.000 ejemplares. Abril 2005

Oficina Scout Interamericana
Av. Lyon 1085,
6650426 Providencia, Santiago, Chile
tel. (56 2) 225 75 61
fax (56 2) 225 65 51
wscout@interamerica.scout.org

Oficina Scout Europea
Rue Henri-Christiné 5,
CH - 1205 Ginebra, Suiza
tel. (41 22) 705 11 00
fax (41 22) 705 11 09
eurobureau@euro.scout.org

Oficina Scout Mundial
Rue de Pré-Jérôme 5,
CH - 1205 Ginebra, Suiza
tel. (41 22) 705 10 10
fax (41 22) 705 10 20
worldbureau@world.scout.org

ÍNDICE

Página

PRESENTACIÓN 5

CÓMO USAR ESTA GUÍA 6

CAPÍTULO 1
Los jóvenes de 11 a 15 años 7
Conceptos básicos 9
Las principales tareas de desarrollo entre 11 y 15 años 12
Un perfil a grandes trazos según los distintos aspectos de la personalidad 17
Otros aspectos 20

CAPÍTULO 2
El marco simbólico 25
Los símbolos 27
El gusto por explorar 31
El interés por la apropiación de un territorio 42
La pertenencia a un grupo de amigos 48
La aplicación del marco simbólico 53

CAPÍTULO 3
La Patrulla 57
Conceptos básicos 59
La patrulla como grupo informal 62
La patrulla como comunidad de aprendizaje 77

CAPÍTULO 4
Los elementos del método scout: la vida de grupo 89
Los elementos del método scout 91
La vida de grupo 95

CAPÍTULO 5
La Unidad Scout 99
Naturaleza de la Unidad Scout 101
Estructura de la Unidad Scout 108
Identidad de la Unidad Scout 114

CAPÍTULO 6
Ley y Promesa 117
El proyecto educativo del Movimiento Scout 119
La Ley Scout 121
Reflexiones sobre la Ley Scout 127
La Promesa 137

ÍNDICE

Página

CAPÍTULO 7
El papel de los dirigentes scouts 145
Los líderes scouts 147
Los líderes scouts como educadores 160

CAPÍTULO 8
Las áreas de crecimiento 167
Las dimensiones de la personalidad 169
Reflexiones sobre las áreas de crecimiento 174

CAPÍTULO 9
Los objetivos educativos 191
Naturaleza de los objetivos educativos 193
La propuesta de objetivos 202
Las etapas de progresión 220

CAPÍTULO 10
Las actividades educativas 225
Objetivos, actividades y experiencias 227
Tipos de actividades 230
Las actividades fijas 235
Las actividades variables 247
Las especialidades 254

CAPÍTULO 11
Evaluación de la progresión personal 261
El período introductorio 263
El seguimiento de la progresión personal 272
Conclusiones de la evaluación de la progresión personal 278

CAPÍTULO 12
El Ciclo de Programa 283
Conceptos generales 285
Diagnóstico de la Unidad 290
Propuesta y selección de actividades 296
Organización, diseño y preparación de actividades 303
Desarrollo y evaluación de las actividades 312

GLOSARIO 323

LOS AUTORES 335

PRESENTACIÓN

El libro que el lector tiene en sus manos es producto del trabajo conjunto de 15 asociaciones scouts latinoamericanas con el apoyo de las Oficinas Scouts Interamericana, Europea y Mundial. Durante tres años, cerca de 50 personas han trabajado para perfeccionar su contenido y su presentación. Es un testimonio de cooperación internacional y una expresión coherente de la experiencia de gente diferente en ámbitos diversos.

Las ideas contenidas en el libro reflejan con rigor el pensamiento de Robert Baden-Powell, fundador del Movimiento Scout, y a la vez constituyen un esfuerzo por recoger la realidad de los jóvenes de hoy. Consideramos que el resultado es una presentación auténtica y actual del método scout, que conjuga con armonía fidelidad y renovación.

La Guía ha sido escrita para ser aplicada, por lo cual sus principales destinatarios son los dirigentes de la Unidad Scout, quienes apoyan el desarrollo de los jóvenes ayudándolos a organizar su aventura. Esperamos que estas páginas les permitan dar una mirada nueva al trabajo que realizan, renovar su compromiso, descubrir otras ideas y hacer su tarea cada vez mejor. Mientras más profundamente reflexionemos sobre los valores que nos guían y el método que aplicamos, más sentido tendrá nuestra vida y nuestro trabajo con los jóvenes.

El libro es un material de orientación que apela constantemente a la capacidad de los dirigentes para diseñar nuevos modos de hacer las cosas, apropiados a la realidad de su ambiente y de los jóvenes a quienes apoyan en su desarrollo. Para diseñar sólo se necesita conocer el método scout y tener una actitud educativa. Por lo tanto, la Guía no es una receta. Es una invitación a pensar y a crear, es un punto de partida hacia nuevas perspectivas.

Esperamos que también sea útil para quienes sin ser scouts se interesan por el Movimiento o desean iniciar la actividad scout. Ellos encontrarán que el libro tiene una visión amplia, que está escrito en un lenguaje cercano y que recoge lo más valioso de las actuales orientaciones en educación.

Finalmente, como coordinador del grupo que elaboró el libro, agradezco a todos su participación, su confianza y su paciencia.

–Director Regional
Oficina Scout Interamericana

Santiago,
septiembre de 2001

CÓMO USAR ESTA GUÍA

Este libro tiene 12 capítulos. En el reverso de la portada de cada capítulo se ha puesto un sumario con su contenido, en el que se encuentran los temas que se tratan en sus diferentes párrafos.

El lector que desee tener una información rápida sobre el contenido del libro, podrá hacerlo leyendo esos sumarios o recorriendo los títulos de todos los párrafos.

Los textos en color azul aluden a los conceptos más relevantes relativos a un tema, sobre los cuales se ha querido llamar la atención.

Los textos en negro corresponden a la información básica necesaria sobre un asunto.

Los textos en color verde se refieren al contenido que se ha considerado complementario, de lectura recomendada para profundizar una idea.

Se ha estimado que de esta forma el lector se familiarizará con la Guía y la consultará con frecuencia, según sus necesidades e intereses.

1 Los jóvenes de 11 A 15 AÑOS

CONTENIDO

CONCEPTOS BÁSICOS

- La adolescencia es una etapa de crecimiento y progreso personal
- La duración y las características de la adolescencia dependen de cada persona
- La pubertad marca el inicio de la adolescencia

LAS PRINCIPALES TAREAS DE DESARROLLO ENTRE 11 Y 15 AÑOS

- Construir el "esquema corporal"
- Tener una buena opinión de sí mismo
- Afirmar el rol sexual
- Desarrollar nuevas formas de pensamiento
- Aprender a manejar emociones cambiantes
- Aprender a "ponerse en el lugar del otro" y construir normas consensuadas
- Iniciar la búsqueda de la identidad, la apertura a la sociedad cercana y la construcción de un proyecto de vida.

UN PERFIL A GRANDES TRAZOS SEGÚN LOS DISTINTOS ASPECTOS DE LA PERSONALIDAD

- Un cuerpo nuevo
- Ideas emergentes
- Valores propios
- Emociones contradictorias
- Amigos para la vida
- Una fe personal

OTROS ASPECTOS

- En la primera etapa de la adolescencia se pueden distinguir dos rangos de edad: 11 a 13 y 13 a 15 años
- Hombres y mujeres son iguales y diferentes
- Educar en la igualdad y en la diferencia
- Cada joven es una historia y un proyecto irrepetibles

CONCEPTOS BÁSICOS

LA ADOLESCENCIA ES UNA ETAPA DE CRECIMIENTO Y PROGRESO PERSONAL

De un modo general, entendemos por adolescencia el período de nuestra vida que se inicia con los cambios biológicos de la pubertad y finaliza con la entrada en el mundo de los adultos.

Hace 200 años este período no existía o transcurría inadvertido. Ni siquiera se usaba la palabra adolescencia y sólo se diferenciaba entre "niños" y "adultos". La aptitud fisiológica para la procreación, que llamamos *pubertad*, marcaba la frontera entre ambas edades.

La creciente complejidad de la sociedad, que ha diversificado las funciones sociales y ha exigido mayores competencias para el mundo del trabajo; la consiguiente evolución de la escuela; la prohibición del trabajo de los niños; el aumento en la expectativa de vida y otros factores que han transformado la sociedad, han determinado el surgimiento de esta etapa de maduración sexual y social.

Durante mucho tiempo se la mencionaba como una etapa de "transición", como un simple pasaje a la etapa adulta caracterizado por agitaciones e inestabilidad. A pesar que el adolescente con perturbaciones no es lo normal, se aludía muy fácilmente a la adolescencia como un período tormentoso de inestabilidad emocional y se enfatizaba en exceso la rebeldía juvenil.

Con mayor conocimiento científico del proceso que viven los jóvenes, hoy se ha generalizado la visión de la adolescencia como un período de fuerte crecimiento y progreso personal, que comprende no sólo los aspectos puramente biológicos de la pubertad, sino también aquellos cambios mentales y sociales que serán determinantes en la formación de la futura personalidad.

La adolescencia no es un mal inevitable. Es un período del ciclo vital que tiene su propia naturaleza, que se diferencia claramente de la niñez y de la adultez, que presenta enormes posibilidades de desarrollo y que hay que vivirla y vivirla bien. Es tan rica en vivencias que no puede ser valorada ligeramente como un simple "paso a". Los jóvenes piden ser considerados como tales, no como "ex niños" o "futuros adultos".

La rebeldía que se atribuye a los jóvenes, por ejemplo, más que una característica propia de la edad, es una valoración que se hace desde la perspectiva adulta, ya que esa supuesta rebeldía no es otra cosa que la autoafirmación que un joven hace de su diferencia, indispensable para la formación paulatina de su propia personalidad.

Las grandes tareas de desarrollo de la adolescencia en su totalidad, desde la pubertad hasta la entrada en el mundo adulto, podrían resumirse en las siguientes:

- Alcanzar la madurez sexual, en todos los aspectos que ella comprende y no sólo en los biológicos.
- Lograr la identidad.
- Plantearse un proyecto de vida propio.

Es así como podemos decir que la adolescencia comienza en la biología y termina en la cultura. Se manifiesta su inicio con la aparición de las modificaciones corporales que sirven de índices de masculinidad y femineidad, continúa en nuevas formas de pensar que permiten comprender los acontecimientos de manera integrada, transcurre en la búsqueda de ser uno mismo en forma coherente y continua, y concluye con la inserción en el mundo con un proyecto propio, o al menos con la convicción de que se necesita tomar una opción de vida y que se es capaz de hacerlo.

LA DURACIÓN Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA DEPENDEN DE CADA PERSONA

Si bien de un modo general la adolescencia se inicia entre los 10 y los 13 años y culmina alrededor de los 20 años, su inicio, duración y término son muy variables, dependiendo básicamente de la naturaleza de cada persona, de su historia personal y de las características sociales y culturales de la comunidad en que se vive.

Es un período largo, ya que los desafíos de la sociedad contemporánea plantean exigencias cada vez mayores y más alto es el nivel de competencia requerido para satisfacerlas, lo que demanda tiempo. Esta misma extensión favorece, por lo general, estados de ambigüedad y contradicción, procesos de avance y retorno, los que son necesarios para que los jóvenes encuentren su propia identidad y el sentido de su vida.

Tampoco la adolescencia tiene una naturaleza fija e inmutable. Ella depende de las características de cada persona, de la situación existente en la comunidad y, sobre todo, del mayor o menor apoyo de los recursos psicológicos y sociales que el joven o la joven obtuvieron en su crecimiento previo. La calidad de vida que se tuvo durante la niñez influye notoriamente en la forma en que se vive y culmina la adolescencia.

LA PUBERTAD MARCA EL INICIO DE LA ADOLESCENCIA

No puede fijarse una edad definida de comienzo de la pubertad, como tampoco es posible caracterizar de un modo absoluto esta primera parte de la adolescencia. Son grandes sectores del organismo y de la personalidad que se modifican y lo hacen en edades diferentes y con ritmos de crecimiento distintos. Más que edades cronológicas es preferible considerar *historias personales de madurez y desarrollo.*

De un modo muy general, puede decirse que en nuestro medio la pubertad se inicia en las jóvenes entre los 10 y los 12 años y en los jóvenes entre los 11 y los 13 años.

Al activarse e incrementarse ciertas hormonas de la glándula pituitaria, se inicia la maduración y liberación periódica de óvulos y la producción de espermatozoides, se presentan las características sexuales primarias y secundarias, se producen los cambios en otras funciones fisiológicas no sexuales y los cambios en tamaño, peso, proporciones corporales, fuerza, coordinación y destreza muscular.

Las *características sexuales primarias* se refieren a la constitución de los órganos sexuales involucrados en la copulación y en la reproducción. Estos órganos presentaron durante la niñez un desarrollo menor que los otros sistemas de órganos. En la pubertad se produce el crecimiento del pene, los testículos, el útero, la vagina, el clítoris y los labios genitales mayores y menores.

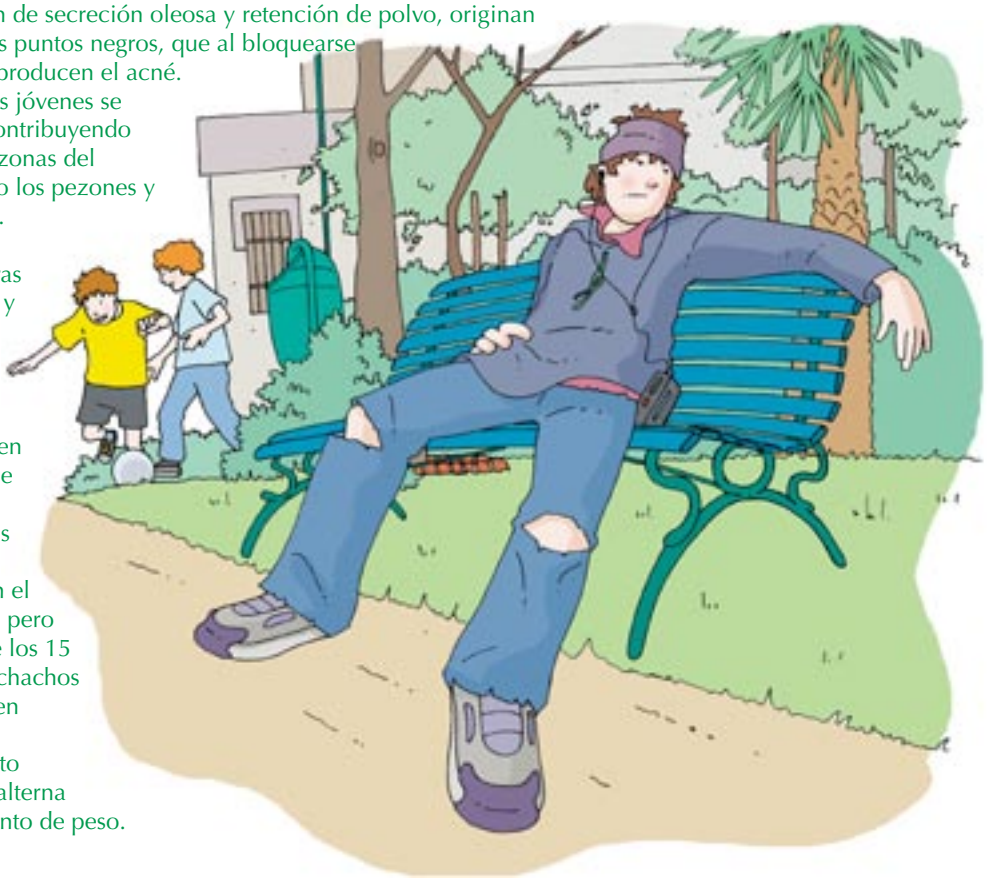
La capacidad de procreación no es simultánea con la menarquia en las mujeres o la primera polución en los hombres, ya que éstas son apenas las fases iniciales del proceso de maduración sexual. Sin embargo, la capacidad de engendrar hijos aparece antes de que el crecimiento físico se haya completado, por lo cual el embarazo en adolescentes se considera una situación de riesgo tanto para la madre como para el hijo.

Las *características sexuales secundarias* se refieren a las modificaciones corporales que sirven de índice de masculinidad y femineidad. Aparece el vello, cuya denominación "pubes" es la que da origen al término "pubertad". Surge en ambos sexos en la zona genital y en las axilas, siendo más marcado en los hombres. En estos últimos se desarrolla además en el pecho y en la barba. En las jóvenes el crecimiento de los senos es con frecuencia el primer signo que evidencia el comienzo de la pubertad.

En ambos sexos, aproximadamente entre los 14 y los 15 años, la laringe se modifica produciendo los conocidos cambios de voz, que son más notorios en los hombres.

Se desarrollan las glándulas sudoríparas y sebáceas. Las primeras hacen que los jóvenes comiencen a presentar el característico olor de transpiración axilar. Las segundas, debido a la acumulación de secreción oleosa y retención de polvo, originan los familiares puntos negros, que al bloquearse e infectarse producen el acné.
La piel de los jóvenes se pigmenta, contribuyendo a oscurecer zonas del cuerpo como los pezones y los genitales.

Las estructuras esqueléticas y musculares siguen un patrón general de estirón, si bien con ritmos de crecimiento distintos. Las jóvenes se adelantan en el crecimiento, pero alrededor de los 15 años los muchachos las superan en estatura.
El crecimiento esquelético alterna con el aumento de peso.



LAS PRINCIPALES TAREAS DE DESARROLLO ENTRE 11 Y 15 AÑOS

CONSTRUIR EL "ESQUEMA CORPORAL"

La transformación del cuerpo es la más evidente modificación que experimentan los jóvenes de 11 a 15 años. El *esquema corporal*, que es la imagen interna que manejamos de nuestro propio cuerpo, se ve alterado por dichas transformaciones.

En la infancia, el ritmo pausado de los cambios permite que el niño los integre a su esquema corporal a medida que los experimenta, pero la velocidad e intensidad de los cambios en esta etapa hacen muy difícil que el joven pueda integrarlos manteniendo una sensación de estabilidad y familiaridad consigo mismo.

TENER UNA BUENA OPINIÓN DE SÍ MISMO

Las modificaciones corporales siguen un curso irregular y la apariencia física de los jóvenes pierde la armonía de los años anteriores. Como el esquema corporal no es sólo un conocimiento objetivo, sino que está impregnado de valoraciones subjetivas, la irregularidad en los cambios influye fuertemente en la imagen que el joven o la joven tiene de sí mismo y, por consiguiente, en la *autoestima*. Además, en la infancia su autoestima dependía casi exclusivamente de lo que sobre él o ella le decían sus familiares y otros adultos en posición de autoridad, mientras que ahora depende de su experiencia de sí mismo y de la opinión de sus pares, lo que produce inseguridad y deseo de afirmar su atractivo y aceptación afectiva y social.

AFIRMAR EL ROL SEXUAL

Los cambios corporales están asociados a la *maduración sexual*. Durante la niñez, la sexualidad estuvo presente casi como un juego. Se expresaba fundamentalmente en la curiosidad y en la autoestimulación orientada por el propio placer. Cuando en la juventud irrumpen los impulsos sexuales, los problemas del sexo y del amor se tornan conscientes y se produce una acumulación de tensiones provenientes de las demandas propias del desarrollo sexual.

La resolución de estas tensiones dependerá de la fuerza de los impulsos, de la habilidad para evaluar la realidad, de la facilitación o prohibición del ambiente cultural en que se actúa, de los valores que orientan el carácter, de los mecanismos de gobierno de su personalidad, de su historia personal y de sus particulares circunstancias de vida.

La evolución sexual conduce durante todo este período a una progresiva y apropiada *afirmación de su rol sexual*, la que depende de una fuerte y positiva identificación con la figura paterna -ya sea el progenitor del mismo sexo u otra figura adulta que lo reemplace-, de experiencias gratificantes con personas del sexo opuesto y de vínculos identificatorios con otros jóvenes de su mismo sexo. Es la época en que el joven se acerca al padre y a sus amigos y la joven a su madre y a sus amigas. Sólo más allá de los 13 años, primero de manera esporádica y luego más frecuentemente, comienzan a aparecer vínculos y amistades con pares del otro sexo. Esto guarda una estrecha relación con la mixticidad de la patrulla scout, como veremos más adelante.

DESARROLLAR NUEVAS FORMAS DE PENSAMIENTO

Paralelamente, emerge en este período una *transformación intelectual* que se desarrollará durante toda la adolescencia. Nuevas formas de pensamiento le permiten encontrar una comprensión más amplia e integradora de lo que ocurre. Cada vez con más estabilidad desarrolla operaciones formales que caracterizan la capacidad de generalización y abstracción. Por el mayor conocimiento derivado del entrenamiento y la experiencia, los jóvenes demuestran capacidad para hacer juicios más lógicos apoyados en razonamientos causales. Tienen "una mayor efectividad para comprender y coordinar ideas abstractas, para pensar en posibilidades, para probar hipótesis, para pensar con anticipación, para pensar acerca del pensar y para construir filosofías". (*Raising Teens: A Synthesis of Research and a Foundation for Action.* A. Rae Simpson, Ph. D., Center for Health Communication, Harvard School of Public Health, Boston, 2001)

Un niño de 7 años juega con fuego sin reflexionar que eso puede terminar causando un incendio. Su imposibilidad de establecer relaciones causales le impide ver las consecuencias. Un joven de 12 años, capaz de establecer representaciones simbólicas, puede adelantarse a una situación que aún no ocurre en la realidad y sabe que, si se dan ciertas condiciones, puede producirse un incendio, aun cuando en el momento en que establece esa relación no haya fuego de por medio.

Si a un grupo de niños de 7 a 9 años que juega en la calle se les escapa la pelota más allá de un cruce de calles, éstos tratarán de recuperarla a toda costa, sin advertir el riesgo que implica lograr su objetivo. Jóvenes de 11 a 13 años, en las mismas circunstancias, poseen la capacidad de evaluar simultáneamente tiempo y espacio, distancia y profundidad, y por tanto apreciar el riesgo que implica tratar de alcanzar el balón perdido. Estas habilidades se adquieren progresivamente, por lo que no puede pensarse que en esta edad los jóvenes están en condiciones de medir todos los riesgos a que pueden verse enfrentados.

Una joven tenista de 7 años se limita a responder los lanzamientos que recibe y a tratar que la pelota devuelta pase la malla. Sólo a partir de los 11 años reconocerá las reglas formales. Basándose en esas reglas y en la observación del estilo de su contrincante, advertirá patrones de juego y de errores, produciendo u respuesta estratégica. Ha aprendido a abstraer, a gener establecer causalidades y, como resultado, a dar respue

Estos ejemplos nos permiten entender que lo mismo pasa en el terreno de los conceptos más abstractos y en los valores. De ahí que ciertas "respuestas estratégicas" imprevistas de los adolescentes, suelen descolocar a los padres y a los profesores. Es igual que si jugando relajadamente con nuestra tenista del ejemplo, fuéramos de pronto sorprendidos por un increíble "passing-shot".

APRENDER A MANEJAR EMOCIONES CAMBIANTES

En este período también se presentan cambios emocionales que son característicos y que convergen con los cambios hormonales y las transformaciones intelectuales o son consecuencia de ellos. Época de confusión de sentimientos en que se desea "ser grande" e independiente a la vez que se añoran el trato familiar acogedor y la seguridad que caracterizan a la infancia. Tiempo de iniciativas portentosas que se suceden unas a otras y que de improviso se ven interrumpidas por episodios de apatía, indolencia y ensimismamiento. Momentos de alegría incontenible que de pronto se tornan en tristeza y hasta en llanto. Períodos de intenso asombro y reflexión ante el despertar de la propia sexualidad, que pasan por la ansiedad y se encaminan después hacia la curiosidad y el descubrimiento de estos procesos en el sexo complementario.

Los jóvenes de esta edad no avanzan en forma lineal hacia la etapa adulta, sino que en su camino reaparecen impulsos y necesidades infantiles que coexisten con el ansia de insertarse en el mundo en una forma nueva. Esto requiere tiempo y paciencia, especialmente de parte de los adultos, que con frecuencia fomentamos salidas rápidas y no guardamos frente al joven un mismo comportamiento. Junto con decirle "ya no eres un niño", a menudo le recordamos que "todavía no eres un adulto". Con esto fomentamos reacciones ansiosas y los inducimos a buscar soluciones adaptativas prematuras para resolver la tensión natural del período. Sin embargo, esta ansiedad cumple un papel positivo al promover el aprendizaje, incrementar la capacidad de ejecución y aumentar el nivel de aspiraciones.

Nuestras propias confusiones y contradicciones como adultos se reflejan en nuestro pensamiento y el joven las percibe ahora con más claridad que en la infancia. Ello agrega un nuevo factor de incertidumbre a las inquietudes que de por sí vive en su intento de interpretar y accionar con el mundo en forma coherente. De ahí que los jóvenes tengan tendencia a seguir a los adultos que se les presentan con un sistema de valores definido.

APRENDER A "PONERSE EN EL LUGAR DEL OTRO" Y CONSTRUIR NORMAS CONSENSUADAS

Los jóvenes adolescentes desarrollan y aplican progresivamente "un nivel más complejo de apreciación en perspectiva que les permite ponerse en el lugar del otro". (Harvard, obra citada). Esta capacidad nueva y poderosa para comprender las relaciones humanas les ayuda a resolver problemas y conflictos en las relaciones.

Estas nuevas capacidades se reflejan también en la evolución que se produce desde el respeto unilateral de los niños por las reglas que le presentan los adultos, hacia el respeto mutuo entre jóvenes pares en torno a reglas consensuadas. Por ello es un tiempo en que los jóvenes deben gozar de espacios para cuestionar e incluso rechazar la ley establecida por los adultos, de modo que puedan reconstruir las normas o establecer otras nuevas que puedan interiorizar. En el capítulo 6, cuando se habla de la formación de la norma en los jóvenes y de la Ley Scout, se volverá con mayor amplitud sobre este tema.

INICIAR LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD, LA APERTURA A LA SOCIEDAD CERCANA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO DE VIDA

Esta capacidad de reflexionar, de volver a mirar su forma de pensar y la de los demás, lleva al joven o a la joven a cuestionar las orientaciones que provienen de su niñez y que se formaron básicamente en torno al grupo familiar. Son las primeras manifestaciones del paso de la dependencia infantil a la autonomía adulta, que se desarrollará fuertemente más avanzada la adolescencia.

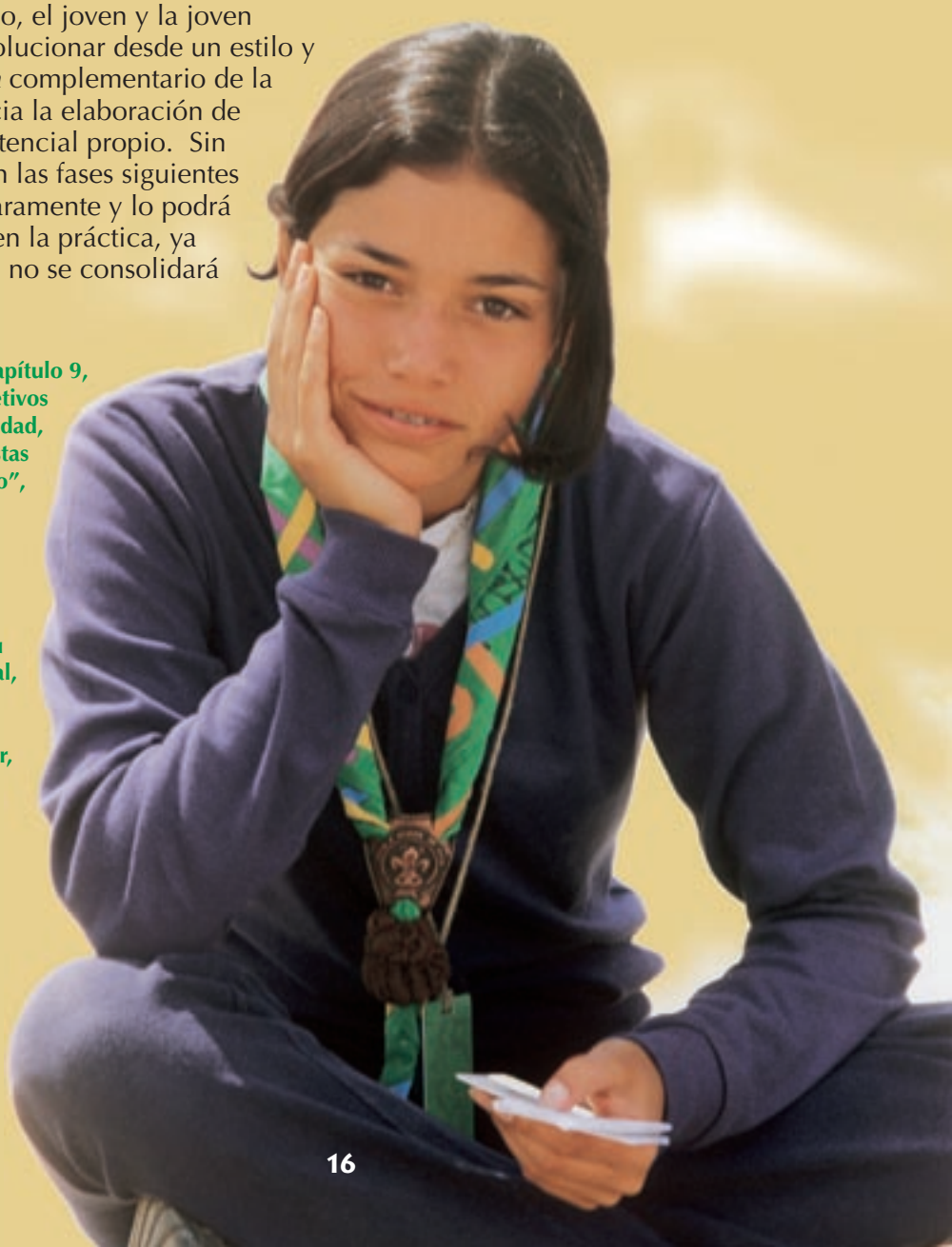
Las oportunidades y el aprecio de los otros dependen cada vez más del mundo exterior que del ámbito familiar, por lo que se produce, como en otras etapas de la vida, una confrontación entre pasado y futuro. La opinión de los pares pasa a ser más poderosa que la opinión de la familia o la de los adultos. Los cambios corporales e intelectuales obligan a buscar nuevas modalidades de ajuste social. La *identidad* comienza a elaborarse mediante una síntesis entre las identidades infantiles y los nuevos impulsos y capacidades, tratando de alcanzar la sensación de continuidad.

Sin embargo, este proceso de elaboración de la identidad no culmina en este período ni tampoco durante la adolescencia, ya que continúa estructurándose a través de los años que corresponden a la etapa del adulto joven. Pero en este período se manifiesta fuertemente su deseo de no ser considerado como niño dependiente, sino como un sujeto que a partir de la conciencia de sí mismo es capaz de hacer aportes, diferenciados y propios, a su vida y a la de los adultos.

En el plano social aparecen nuevas relaciones interpersonales, procurando efectuar aquellas acciones que permitan extender su expresión personal a un plano social más amplio que el grupo familiar. No obstante, el ámbito social no se abre aún con la amplitud, cuestionamiento e inquietudes con que lo hará en las etapas siguientes de la adolescencia.

Por último, el joven y la joven comienzan a evolucionar desde un estilo y *proyecto de vida* complementario de la vida familiar hacia la elaboración de un proyecto existencial propio. Sin embargo, sólo en las fases siguientes lo visualizará claramente y lo podrá poner a prueba en la práctica, ya que su identidad no se consolidará en este período.

Aun cuando en el capítulo 9, al presentar los objetivos educativos de esta edad, volveremos sobre estas "tareas de desarrollo", es conveniente que para estimular a los jóvenes en la realización de actividades y sobre todo para evaluar su crecimiento personal, amplíes y profundices la información anterior, la que puedes encontrar en buenos textos de psicología de la educación.



UN PERFIL A GRANDES TRAZOS SEGÚN LOS DISTINTOS ASPECTOS DE LA PERSONALIDAD

A continuación se presentan algunas características de los jóvenes en este período, ordenadas según las distintas áreas de crecimiento. Muchas de ellas te parecerán familiares y te evocarán a los jóvenes de tu Unidad.

UN CUERPO NUEVO

El cuerpo se renueva cada día. En él pasan cosas que desconciertan, que invitan a la exploración, que empujan al extremo de los propios límites, que revelan la belleza, que hacen surgir el pudor, que rompen las proporciones, que importan demasiado o que importan demasiado poco, que alegran, que entristecen, que duelen, que dan placer y que son parte del camino de ser hombre y ser mujer.

El cansancio es un invitado permanente, que sólo se retira cuando a los jóvenes les proponemos comer. El orden no es su fuerte, el deporte los atrae, la presentación personal los inquieta, la ropa no les queda, y si les queda, nunca es la apropiada. El día es demasiado corto para cumplir con todas sus tareas y demasiado largo cuando hay poco que hacer.

Todo está en constante cambio, crecimiento y desarrollo. Tanto, que se hace difícil lograr una imagen estable de sí mismo.

IDEAS EMERGENTES

El mundo también empieza a cambiar y a crecer. Aparecen los conceptos que ya no necesitan estar atados a la realidad. Las ideas tienen vida propia, son ahora combinables y dan su fruto en nuevas ideas.

Y ese mundo de ideas, poco a poco, le gana espacio a la realidad, a lo práctico, a lo concreto. Hacer que las cosas sucedan, “bajar a tierra”, es siempre un desafío, incluso al momento de expresar lo que se siente y lo que se piensa en palabras concretas.

Las preguntas, antes dirigidas al mundo exterior, se concentran en uno mismo. ¿Quién soy?, ¿cómo soy?, son interrogantes que no alcanzarán una respuesta hasta dentro de algunos años más, y que son el motor de un cuestionamiento que alcanza a todo, especialmente a lo que antes se asumía como una verdad indiscutible.

VALORES PROPIOS

Y el mundo de lo correcto y lo incorrecto también es objeto de dudas y preguntas. Se analiza, se crea, se vuelve atrás y se reemprende la marcha, se cambia como cambian las ideas y los conceptos. Surge la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de pronto todo puede ser cuestionado desde ese "otro" punto de vista, en un ejercicio que parece no tener fin.

Este es el punto de partida de la construcción de un código de conducta que comienza a ser asumido personalmente, que ya no depende de la opinión familiar -que muchas veces no es considerada- y que se articula a partir de las propias creencias y, especialmente, del diálogo permanente con otros jóvenes de la misma edad.

EMOCIONES CONTRADICTORIAS

El mundo interior cobra fuerza. Las sensaciones, emociones y sentimientos se suceden unos a otros, en oleadas coincidentes y contradictorias, siempre intensas y mucho más perdurables que en la etapa anterior. Los sentimientos inundan, llenan, desconciertan, descontrolan, y pasan a ser un eje central de la vida de los jóvenes. Su conocimiento, su conducción, su control, son tareas de esta etapa.

Amar el amor, odiar el odio, ser amigo de los amigos y enemigo de los enemigos son características de los jóvenes, demasiado grandes para ser niños y demasiado pequeños para ser adultos.

En la búsqueda de ser uno mismo, de tener identidad propia, a veces son uno y a veces son otro. Algunas veces esta dualidad nos hace perder la paciencia, pero en la mayoría de las oportunidades descubrimos el crecimiento que día a día experimentan los jóvenes, y vemos con satisfacción que lo que hacemos por acompañarlos está dando sus frutos.

AMIGOS PARA LA VIDA

En los amigos se confía, en los amigos se cree, en los amigos se descansa y con ellos se recuperan las fuerzas. Los amigos son menos pero la amistad es más profunda. Son un círculo cercano que permite crecer. Son un espejo y un motor del desarrollo.

Y a veces se siente que la familia parece no entender lo que se quiere, que los padres están demasiado cerca o, tal vez, demasiado lejos, que las libertades nunca son suficientes y demasiadas las responsabilidades con los demás.

La lucha constante entre estar con los demás o estar con uno mismo, entre la compañía y la soledad, entre lo interno y lo externo, es un ir y venir que parece no tener fin.

Se transita entre la familia y el descubrimiento de la sociedad cercana y las confrontaciones se producen dentro de ese eje. Aún no aparece la sociedad global en toda su amplitud, menos su cuestionamiento.

UNA FE PERSONAL

Vivir el tránsito entre la fe de los niños, regalada por la familia como un don que alumbra la vida infantil, y la fe del adulto, personal, íntima y consecuente en los actos, es también un proceso que comienza en esta etapa y que va a terminar mucho más tarde que ella. En la mayoría de los casos bastante más tarde.

Este tránsito se vive en la dualidad entre la crítica permanente a la forma y la búsqueda constante del sentido; y en el cuestionamiento que intenta diferenciar la creencia del adulto que “viene de fuera” y la propia creencia “construida desde dentro”.

Descubrir que la trascendencia es un hecho esencial en la existencia humana será una tarea que tomará tiempo y esfuerzo, tanto por parte de los jóvenes como de los adultos que acompañan el proceso.

OTROS ASPECTOS

EN LA PRIMERA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA SE PUEDEN DISTINGUIR DOS RANGOS DE EDAD: 11 A 13 Y 13 A 15 AÑOS

La repentina maduración sexual de los adolescentes, el acelerado crecimiento que le sigue, los cambios mentales que se asocian a los cambios biológicos y las consecuentes demandas que la sociedad les hace a los jóvenes, permiten que entre 11 y 15 años distingamos dos rangos de edad.

En el primero, aproximadamente de 11 a 13 años, de un modo general las preocupaciones del adolescente se concentran en los aspectos biológicos del yo. Los jóvenes se encuentran muy atareados en ajustarse a una velocidad insólita de maduración biológica y se repliegan sobre sí mismos. Como no se sienten seguros, no están muy interesados en sus pares del otro sexo, no propician contactos con ellos e incluso tienden a rechazarlos. Esta actitud varía alrededor de los 13 años, a medida que los jóvenes se adaptan a las nuevas condiciones, consolidan su imagen corporal y adquieren nuevas seguridades. Al avanzar el desarrollo, las pandillas del mismo sexo ceden su lugar a las heterosexuales.

En el plano físico, debemos tener presente que el llamado "estirón", que consiste en la acelerada tasa de estatura y peso que sigue a la maduración sexual, se produce en distintos momentos según si se trata de hombres o mujeres.

En las jóvenes, en promedio, la aceleración del desarrollo comienza entre los 10 y los 11 años, llega a su máximo a los 12 años y cerca de los 13 años baja rápidamente hasta alcanzar las tasas de desarrollo anteriores al estirón, lo que no impide que el crecimiento lento continuado prosiga durante varios años más. En el muchacho medio, en cambio, la rápida aceleración del crecimiento comienza poco antes de los 13 años, alcanza su máximo hacia los 14 años y poco después baja bruscamente hacia las tasas previas al estirón.

La circunstancia de que las mujeres alcanzan su estatura y peso de adultas unos dos años antes que los hombres, alimenta la creencia común de que "las mujeres maduran antes que los varones", lo que es un error si consideramos que la madurez es un proceso que comprende toda la personalidad y no sólo el desarrollo físico.

Tanto en hombres como en mujeres el desarrollo muscular avanza a medida que aumenta la estatura y llega a una tasa máxima de crecimiento poco después de alcanzado el punto culminante en el aumento de estatura. Sin embargo, los hombres avanzan más rápido que las mujeres y el incremento de su tejido muscular y de su fuerza es mayor que el de ellas, característica que conservan durante los años de su edad adulta. Esta circunstancia es muy importante de considerar para el diseño de actividades educativas y la animación de juegos, especialmente cuando se ha escogido la modalidad de patrullas o Unidades mixtas.

A la maduración sexual y a los cambios físicos les seguirán los cambios psicológicos. El desarrollo de la identidad requiere darse cuenta del propio yo como algo distinto o aparte de los demás, a la vez que encontrar y experimentar a través del tiempo un cierto sentimiento de *congruencia*, tanto en relación a sí mismo como a los demás. Estos aspectos del ajuste son simultáneos a la maduración sexual y al *estirón*, pero como la identidad individual se forma lentamente, se necesita más tiempo para integrar esos cambios. De ahí que aspectos psicológicos tales como la independencia respecto de la familia y el acercamiento al grupo de pares como fuente primordial de seguridad y estatus, se hacen más notorios de 13 a 15 años y se prolongan después de los 15 años, aun cuando la velocidad del crecimiento haya disminuido.

De 13 a 15 años, también de manera general, se acentúa el desarrollo cognoscitivo asociado al cambio físico. Aparece con más claridad la etapa de las operaciones formales o pensamiento abstracto, constituida por la capacidad de pensar acerca de aseveraciones que no guardan relación con objetos reales del mundo. En este rango de edad los jóvenes demuestran más capacidad de formular y probar hipótesis y de pensar en lo que podría ser y no sólo en lo que es, lo que los hace más introspectivos y analíticos. El aumento en el uso de la ironía, la capacidad de crítica y hasta el gusto por la utilización del doble sentido son expresión del deseo de demostrar sus nuevas destrezas cognoscitivas.

La aparición de estas nuevas capacidades intelectuales aumentan a su vez las demandas que la sociedad hace a los jóvenes entre 13 y 15 años, especialmente en materia de educación, vocación e independencia, lo que modifica progresivamente sus relaciones con los adultos y acelera su integración en el grupo de pares.

Desde el punto de vista del programa scout, estos dos rangos de edad dan origen a dos columnas diferentes de objetivos, que si bien apuntan a los mismos objetivos terminales, consideran las particularidades de cada rango de edad según se han descrito.

HOMBRES Y MUJERES SON IGUALES Y DIFERENTES

Como se ha dicho, los cambios hormonales que detonan el despertar de la adolescencia marcarán diferencias físicas y motrices y ritmos de crecimiento distintos entre el hombre y la mujer.

También es posible observar diferencias en aspectos afectivos y cognoscitivos, que se refieren a los rasgos, comportamientos, actitudes e intereses de jóvenes de uno y otro sexo. El origen de estas diferencias en aspectos de la personalidad que no son físicos ha dado lugar a discusiones, pero hoy es generalmente aceptado que las formas de comportarse de hombres y mujeres son adquiridas y que dependen casi por completo del ambiente en que los jóvenes han sido educados y de los modelos que han tenido a su alrededor, los que representan para ellos una forma “heredada” de ser hombre y ser mujer.

El origen fuertemente “cultural” de estas diferencias se relaciona estrechamente con ciertos estereotipos que prevalecen en nuestra sociedad, pues aunque mucho se ha avanzado hacia la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres -sobre todo en el plano teórico- aún subsisten en amplios sectores marcados estereotipos de lo que se estima propiamente femenino o masculino.

Debido a la necesidad de afirmación de la identidad sexual, característica de este período, para establecer amistades suelen buscarse mutuamente los jóvenes de un mismo sexo: varones con varones y mujeres con mujeres. De ahí que los grupos naturales son habitualmente homogéneos en cuanto a sexo, particularmente en el primer tramo de edad, que va de los 11 a los 13 años, aproximadamente. La ansiedad que puede surgir en los jóvenes por explorar la relación con personas del sexo complementario no suele resolverse en este primer momento. Su urgencia por atender a sus propios cambios interiores es más fuerte e incluso genera cierta distancia “defensiva” entre jóvenes de uno y otro sexo. A partir de los 13 años, según el ambiente y las características personales, el mejor conocimiento y manejo de las nuevas pulsiones que viven los jóvenes despierta su interés hacia personas del sexo complementario.

Este aspecto debe ser cuidado en la formación de patrullas, tanto en la edad como en el sexo de quienes las integran. También debe prestarse atención a los estereotipos, los que tienden a reforzarse en grupos sexualmente homogéneos. La aplicación apropiada del método scout permite compensar la tendencia y mantener equilibrio entre los jóvenes. Incluso en sociedades muy abiertas, como las escandinavas, hay una tendencia a que las jóvenes sean educadas en habilidades de relación, consenso y negociación, mientras que los jóvenes reciben énfasis en habilidades de competición, confrontación y asertividad, lo que contribuye a mantener los estereotipos.

En nuestra Unidad debemos evitar condicionarnos por esos estereotipos y prevenir, por ejemplo, la tendencia a que sólo los hombres desarrollen actividades que involucren desafío y liderazgo, mientras que las tareas más pasivas y de servicio se reservan a las mujeres.

Por otra parte, el deseo de afirmar la igualdad entre los sexos no puede hacernos olvidar las diferencias que se presentan y la natural complementariedad entre el hombre y la mujer. Por eso decimos que los jóvenes de uno y otro sexo son *iguales y diferentes*.

EDUCAR EN LA IGUALDAD Y EN LA DIFERENCIA

Se debe entonces *educar en la igualdad,* haciendo que los jóvenes experimenten un real aprendizaje de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, garantizando a ambos sexos las mismas oportunidades de pleno desarrollo. Esto significa promover el conocimiento del otro, el respeto por sus particularidades y el carácter complementario de ambos sexos.

Simultáneamente se debiera *educar en la diferencia,* rescatando y resaltando las múltiples posibilidades de ser hombre y ser mujer de modo distinto. Eso supone que cada joven dispone en la Unidad de la libertad suficiente para desarrollar sus habilidades e intereses individuales, sin que tal o cual comportamiento se tipifique anticipadamente como inadecuado para uno u otro sexo.

Así como las diferencias no debieran implicar antagonismo o superioridad de un sexo sobre el otro, la igualdad de oportunidades no tiene por qué significar uniformidad o simetría.

Para lograr un proceso educativo que respete la igualdad y la diferencia, resulta fundamental que padres, profesores y dirigentes de jóvenes actuemos de común acuerdo. Es la única forma de superar la tendencia machista que subsiste en la cultura y la reacción más bien ideológica del feminismo, que se le opone como una especie de machismo al revés.

CADA JOVEN ES UNA HISTORIA Y UN PROYECTO IRREPETIBLES

Saber las características generales de los jóvenes entre 11 y 15 años y reconocerlos como iguales y diferentes, constituyen un conocimiento y una actitud elementales para nuestro trabajo de educadores voluntarios de tiempo libre.

Sin embargo, no obstante las semejanzas, es evidente que no todos los jóvenes son iguales y que no todos se enfrentan a las mismas demandas de su ambiente. Un joven de un sector económicamente depreciado, que vive en un hogar deshecho o en un barrio segregado, tiene problemas enormemente distintos de aquellos que enfrenta un adolescente económicamente privilegiado, miembro de una familia unida y protectora, en un barrio de clase alta.

Todos los adolescentes comparten cierto número de experiencias y problemas comunes. Todos pasan por los cambios físicos y fisiológicos de la pubertad y del crecimiento posterior. Todos se enfrentan a la necesidad de establecer su identidad y trazarse su propio camino como miembros independientes de la sociedad. Sin embargo, y no obstante lo que comúnmente se diga en los discursos, no existe una identidad a la que podamos llamar "el adolescente" o "los jóvenes de hoy", ya sea que se les mire eufóricamente como "el futuro de la Patria" o negativamente como "el reflejo de todos los males de nuestra sociedad". Estas son simplificaciones abusivas y engañosas.

De ahí que conocer las generalidades no es suficiente. En una etapa de crecimiento y grandes cambios, irregulares e individuales, es necesario, además, conocer a cada uno personalmente. No basta saber qué son la adolescencia y la pubertad y cuáles son los desafíos que se presentan a los jóvenes entre 11 y 15 años.

Para conocer cómo es ella o él personalmente, es fundamental observar las particularidades que hacen única su personalidad y que dependen de su conformación orgánica, del hogar en que nació, del orden que ocupa entre sus hermanos, de la escuela en que estudia, de los amigos y amigas con quienes comparte, del entorno que lo rodea, de la forma en que se ha desarrollado su vida, en fin, de su irrepetible historia y realidad individual.

Para obtener esa información de cada joven que integra la Unidad -especialmente de aquellos cuyo crecimiento sigues y evalúas- no bastan libros, cursos ni manuales. Es necesario darse tiempo para compartir con él o ella, conocer su ambiente, vivir los mismos momentos, ser testigo de sus reacciones, entender sus frustraciones, escuchar su corazón, desentrañar sus sueños, en una palabra, descubrir a cada uno como persona.

Ese esfuerzo es tu primera tarea y su éxito dependerá de la calidad de la relación que establezcas con cada joven. Una relación educativa que supone interés, respeto y amor.